

raban en parte perdidos y que permiten abordar la etapa iniciática de Caballero como pintor, sin duda sobre la que más desconocimiento se cierne. La labor del pintor en la revista supuso un primer paso hacia su reconocimiento social en los primeros años de su carrera artística por la proyección nacional e internacional de la publicación. El gran valor científico de esta producción artística es que a partir estos dibujos y acuarelas, catalogados e inventariados sistemáticamente por José María Morillas en uno de los epígrafes de la contribución, se puede vislumbrar la rápida evolución y crecimiento artístico del pintor en sus primeros años, incluyendo influencias como las de R. Monleón, F. Roh, Piranesi, Goya, Duré, Picasso, entre otras, o el propio Daniel Vázquez Díaz al que Caballero conoce en esta época.

La contribución de Felipe del Pozo, director de la biblioteca universitaria de la Sede Santa María de La Rábida de la Universidad Internacional de Andalucía, se consagra al relato del proyecto acometido por su equipo de trabajo y él mismo de cara a la ya citada localización, catalogación, digitalización e incorporación en acceso abierto de los fondos de la revista *La Rábida* en el repositorio institucional de la UNIA (dspace.unia.es), aparte de fondos de otra naturaleza, como los procedentes de la Sociedad Colombina Onubense, que forman en su conjunto el Fondo Histórico Digital de La Rábida. El epicentro de esta labor se situó en la actual Biblioteca del Monasterio Santa María de La Rábida, heredera en una parte importante de sus fondos de la colección que fue creando la Sociedad Colombina Onubense, punto de partida desde la que el autor aporta una visión panorámica e histórica del intento fallido de crear una biblioteca en La Rábida por parte de la sociedad.—VÍCTOR M. NÚÑEZ GARCÍA, Universidad de Huelva.

Mesa-Lago, Carmelo: *Cuba en la era de Raúl Castro. Reformas económico-sociales y sus efectos*, Madrid, Editorial Colibrí, 2013, 316 pp., cuadros, gráficos y bibliografía.

Pocos temas generan tanta polémica como la Cuba castrista y, además, muchas veces no exenta de ideología y juicios de valor. Por eso es obligado decir que las opiniones de Mesa-Lago son una rara excepción; suscitan, cuando no consenso, al menos un amplio respeto ganado en diez

lustros de dedicación al análisis de los procesos ocurridos en la isla desde 1959, en continuidad y sin pagar más peaje que a la evidencia. Los estudios del autor, por su rigor y honradez profesional, además de notables aportaciones al conocimiento y de animar constructivas discusiones, han elevado el nivel académico de la investigación y del debate acerca de Cuba tras el triunfo de su revolución.

Se puede decir que *Cuba en la era de Raúl Castro* es, por tanto y de momento, la última pieza de una dilatada y rica obra vital. Desde la década de 1960, además de investigar sistemas económicos comparados y la Seguridad Social —los otros temas que concitan su atención—, Mesa-Lago ha ido construyendo y ampliando sus estudios sobre la isla, su país natal. Sus trabajos iniciales se condensaron en 1981 en *The economy of the socialist Cuba* (Albuquerque, New México University), libro en el que presentó un método de análisis y para el que elaboró un extenso compendio estadístico que después ha seguido desarrollando y actualizando. Entre sus publicaciones ulteriores acerca del tema destacan *Breve historia económica de la Cuba socialista* (Madrid, Alianza, 1994), *Market, socialist and mixed economies: comparative policies and performance. Chile, Cuba and Costa Rica* (Baltimore, John Hopkins University, 2000), *Economía y bienestar social en Cuba a comienzos del siglo XXI* (Madrid, Colibrí, 2003), *La economía cubana al comienzo del siglo XXI* (Madrid, Instituto Elcano, 2003) o *Cuba's aborted reform* (Gainesville, Florida University, 2005). En ellas, y en otros artículos, capítulos y monografías, el autor ha continuado añadiendo datos a sus series cuantitativas, incorporando los avances en el conocimiento, discutiendo sus posiciones y aplicando su metodología y contrastándola con los problemas y problemas que han ido ocurriendo.

La extinción de la URSS, de su mercado privilegiado, ayudas y petróleo barato para Cuba, sumió a la isla en una profunda crisis desde principios de la década de 1990, temas que Mesa-Lago ya abordaba en su *Breve historia* y ha seguido explorando, junto a los sucesos postreros, en los trabajos que siguieron a ese libro. La respuesta del castrismo fue el inicio de un proceso de reformas tímido y discontinuo, pues tras dar algunos frutos, y gracias a la ayuda que comenzó a prestar al país antillano Hugo Chávez tras llegar al poder en Venezuela, y que reemplazó en parte a la anterior asistencia soviética, se fueron alternando con períodos de retorno a la ortodoxia socialista. Y en medio de tal proceso se dio un cambio en la dirección de la revolución. Por razones de salud Fidel Castro cedió el poder a su

hermano, y ese es el momento en el que arranca el análisis de *Cuba en la era de Raúl Castro*.

Que Raúl sucediese a Fidel era de esperar, aunque siempre se debatió si ello acarrearía cambios, y se sigue haciendo, pues es evidente que esos cambios han sido malos, pero no hay acuerdo acerca de la razón. Hay quien opina que la fuerza de los sectores inmovilistas los ha impedido, y quien opina que el objeto de las tímidas reformas es sobrevivir y eludir cualquier transformación radical. Sea como fuere, la actual crisis internacional y lo que podría acontecer en Venezuela, sobre todo si muere Chávez, ha obligado a la dirigencia cubana a apostar por ampliar las medidas reformistas y a ofrecer cierta seguridad de que esta vez son un camino sin retorno. La convocatoria del Congreso del Partido Comunista en 2012 y sus resoluciones, denominadas oficialmente propuestas para *actualizar el modelo*, indican que esto es así. Sin embargo aún quedan dudas respecto a cuáles son los fines que se persigue: ganar tiempo y postergar modificaciones drásticas que pondrían en peligro la supervivencia del sistema revolucionario, o iniciar sin grandes obstáculos un cambio en profundidad, pensando que una vez puesto en marcha el proceso sucederá sin más remedio.

Cuba en la era de Raúl Castro termina su análisis apenas concluido el congreso del PCC, y el tiempo transcurrido no permite a Mesa-Lago ir más allá, saber más con certeza. No obstante el autor apuesta por un moderado optimismo. Lo hace, eso sí, tras un profuso y detenido análisis de un monumental conjunto de datos sistematizados que constatan el fracaso económico de la revolución y el deterioro de sus logros sociales e igualitarios tras la crisis de los noventa, así como de las políticas para resolverlos. Lo hace también dando muestras de su extenso conocimiento de la situación de Cuba y de los distintos análisis y diagnósticos al respecto, contrastando con ellos su parecer. Lo hace además con métodos comparativos que cotejan dicha situación, especialmente con la de aquellas naciones que mantienen regímenes socialistas y con los países latinoamericanos. La isla sale bien parada en lo que concierne a su estado del bienestar en relación con estos últimos, aunque ha sufrido un retroceso considerable en los últimos años en todos sus indicadores. Sus reformas, sin embargo, no guardan parangón con las emprendidas en China o Vietnam y no permiten visualizar una salida rotunda de dicha crisis si no se producen cambios más radicales. Lo que sucederá queda así a juicio del lector, si bien para que forme una opinión fundamentada el libro le brinda información sobrada, cuantitativa y cualitativa.

Las dolencias de *Cuba en la era de Raúl Castro*, que algunas tiene, se derivan también de sus virtudes. En la extensa exposición de datos y opiniones se echa en falta un análisis más detallado de las posiciones críticas con el castrismo, incluso con sus reformas, tanto de la emigración como del exilio. El esfuerzo por examinar detalladamente las posturas oficiales y pro-oficiales para no incurrir en su demérito, sin duda provoca un sobredimensionamiento de las mismas respecto a las demás. Se echa en falta, igualmente, un estudio más detenido de la comunidad cubana en el exterior, de sus diferencias, sus acuerdos y también de sus cambios con el tiempo y una evaluación del impacto económico-social que ha tenido su éxodo, pues las remesas que remite a la isla tienen como contrapartida una inmensa pérdida en recursos humanos, jóvenes cualificados y con capacidad emprendedora y de cambio. Por otra parte, en muchos casos los datos que maneja, sobre todo cuando se refiere al período más actual, conciernen básicamente a La Habana y son escasos para el resto del país, si bien es preceptivo señalar que ello se debe a la dificultad de obtener información de otras regiones y agregada.

Otros temas de suma relevancia, sin embargo, son objeto de un extenso análisis, brillante en muchas ocasiones, como por ejemplo el bloqueo de Estados Unidos, los cambios que ha habido en la política norteamericana respecto a Cuba y, especialmente, el papel de apertura de espacios de socialización y conciliación que ha tenido y tiene la Iglesia Católica desde hace años gracias a la labor de sus ministros y al apoyo obtenido con dos visitas del Papa a la isla. El libro peca, por el contrario, de no realizar análisis similares de otras confesiones, protestantes y afrocubanas, que seguramente no han desarrollado un rol similar, pero no por ello carecen de importancia.

Con estos mimbres Mesa-Lago ha conseguido ofrecer al lector, académico o meramente interesado, un magnífico y riguroso ejercicio de análisis intelectual de los procesos y problemas de Cuba desde que Raúl Castro asumió el poder. Su optimismo, que expresa la idea «Raúl no logró implantar y especialmente acelerar las reformas estructurales pragmáticas hasta que la enfermedad de Fidel lo privó de impedir las, aunque con la publicación de sus “Reflexiones” intentó obstaculizarlas, al menos hasta 2011 en que las apoyó», es opinable, no obstante la virtud del trabajo que lo fundamenta es que en sí mismo ofrece los instrumentos para discrepar.— ANTONIO SANTAMARÍA GARCÍA, Escuela de Estudios Hispano-Americanos, CSIC.